

gramáticas, concordancias, introducciones, etc. A éste le seguirán otros consagrados sucesivamente a: *la crítica textual* (fijación del texto más original posible), *el análisis del texto* (investigación sobre la estructura literaria de la primitiva redacción), *la crítica de las fuentes* (determinación de la prehistoria del texto en un conjunto literario anterior), *la historia de las formas* (investigación de las tradiciones elaboradas en los evangelios desde sus orígenes preliterarios hasta su fijación literaria), *la historia de las ideas y de los motivos* (estudio del origen, historia y uso de ideas y motivos presentes en un texto), *la comparación histórico-religiosa* (conexión evolutiva entre los textos cristianos y tradiciones similares del mundo circundante), *la historia de la redacción* (atención al punto de vista propio de cada autor), *la exégesis de la literatura epistolar del NT* (como su nombre indica, el objeto son las cartas del NT), *la hermenéutica* (presentación de los principios metodológicos que han regido algunos modelos de interpretación; probablemente sea aquí donde se aprecie más claramente la marca protestante de los autores del libro) y *la metodología para un trabajo de proseminario* (donde se explica, recogiendo todo lo anterior, el camino a seguir en esa hipotética tarea y los detalles formales del trabajo: presentación, valor y utilización de notas, modo de citar, etc.).

En resumen, una buena herramienta —que habrá que utilizar bajo la guía de un profesor— para iniciarse en el intrincado mundo de la exégesis del Nuevo Testamento.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

GRAHAM STANTON, *Parole d'Évangile? Un éclairage nouveau sur Jésus et les évangiles*. Traduit de l'anglais par Jean Prignaud (L'histoire à vif; Paris-Montréal, Cerf-Novalis, 1997) 252 p. ISBN 2-204-05585-9 (Cerf) 2-89088-8762 (Novalis).

Graham Stanton, profesor de Nuevo Testamento en el King's College (Londres) desde 1977, nos ofrece un libro delicioso. Compaginando admirablemente la amenidad y el rigor científico, esta obra —escrita en un tono de divulgación media y, por tanto, accesible para un público amplio— aborda uno de los asuntos (por no decir *el* asunto) más acuciantes de la teología, apuntado ya en el propio título: ¿cuál es la verdad del evangelio? ¿qué relación tiene con lo histórico? En la traducción francesa que ahora presentamos se juega con la ambigüedad de la expresión "parole d'Évangile", que sirve para referirse tanto a la verdad (histórica) de un hecho o una afirmación cuanto a la verdad (teológica) contenida en el mensaje cristiano sobre Jesús. De este fascinante tema, pues, trata este libro.

Pero, en este caso, no sólo es importante la materia, sino también el modo en que es tratada. Stanton ha procedido en cierta manera como lo haría un arqueólogo, yendo de lo más evidente y cercano a lo más lejano y profundo. El libro, compuesto por dieciséis capítulos, se abre y se cierra con una reflexión sobre la verdad evangélica. Pero el primero de ellos comienza con la narración de los efectos que produjo en el autor la lectura en el diario *Times*, durante la Navidad de 1994, de una noticia según la cual el Prof. Carsten Peter Thiede databa unos fragmentos de papiro, conservados en el Magdalen College de Oxford, no más allá de la mitad del siglo I. Uno tiene la sospecha de que tras noticias como ésta (y sobre todo detrás de su utilización periodística), lo que hay es el intento de borrar o minimizar el tiempo transcurrido entre la muerte de Jesús y la puesta por escrito de los evangelios, pretendiendo así asegurar la "verdad" (aunque lo que de ese modo se consigue, a mi juicio, es anular el papel de la tradición viva de la comunidad y, si se me apura, el de la guía del Espíritu Santo a la Iglesia). Stanton, en los capítulos II y III, discute y rechaza respectivamente la datación temprana de los fragmentos del evangelio de Mateo del Magdalen College (en su opinión, probablemente pertenecen al códice más antiguo que conocemos que contenía los cuatro evangelios: finales del siglo II), y la identificación de un texto de Qumrán (7Q5) con un pasaje del evangelio de Marcos, tal como hace el jesuita español J. O'Callaghan (y de la que también se ha hecho eco difundiéndola mundialmente C. P. Thiede).

Una vez introducido en el mundo de los manuscritos neotestamentarios, Stanton aborda en el cap. IV la cuestión de la confianza que nos deben merecer esos manuscritos, ensayando así una especie de introducción —muy lograda— a la crítica textual. Desde aquí, y ya en el cap. V, estudia la distancia y el paso que hay de Jesús a los evangelios; la conclusión es que "las tradiciones relativas a Jesús han sido conservadas esencialmente al servicio de la 'verdad evangélica' más que al de la 'verdad histórica'" (p. 83). El cap. VI está dedicado a Q, la fuente (junto a Mc) de la que bebieron Mateo y Lucas y de cuya existencia hoy casi nadie duda; para Stanton se puede decir que Q es, en cierto modo, un "evangelio" ya que también es proclamación de la Buena Nueva (cf. p. 100). El cap. VII estudia el mundo —que hoy parece resultar a muchos fascinante y deslumbrador— de los apócrifos (o pseudoepígrafos), centrándose en cuatro evangelios especialmente importantes: Evangelio de Pedro, Evangelio de Egerton (o Papiro Egerton 2), Evangelio de Tomás y Evangelio secreto de Marcos. "De estas cuatro obras, sólo el Evangelio de Tomás es eventualmente susceptible de contener algunas [pocas] tradiciones históricas auténticamente 'nuevas'. (...) Ninguno de estos escritos encierra tradiciones que hoy sean capaces de estimular nuestra reflexión sobre el evangelio cristiano" (p. 122). Hay que mencionar que en este capítulo Stanton critica severamente —y con razón— la hipótesis de J. D. Crossan a propósito de la existencia de un "Evangelio de la Cruz", supuesta fuente de los evangelios canónicos.

En el cap. VIII, que se ocupa de la relación entre el Evangelio y los cuatro evangelios, hallamos —aparte de un recorrido histórico por el problema de esa relación, incluyendo respuestas que luego fueron desechadas (como el *Diatesaron* de Taciano o la multitud de escritos gnósticos o judeocristianos)— un verdadero canto a la diversidad: las comunidades entendieron que la autoridad del único Evangelio de Jesucristo, inspirado por el único Espíritu, no era incompatible con el modo diverso en que Jesús era (y es) entendido por distintas comunidades. El cap. IX hace un recorrido (por zonas geográficas) por los más importantes y significativos descubrimientos arqueológicos que aportan luz a los acontecimientos narrados en los evangelios.

En el cap. X se analiza la figura de Jesús según el testimonio de los textos extraevangélicos, ya sean paganos o judíos. Los capítulos XI al XV tienen en común el estudio de la figura de Jesús y su significación desde las tradiciones evangélicas. En el XI, después de abordar la cuestión de qué es un evangelio, se repasan algunos criterios para determinar la verosimilitud de los hechos o dichos de Jesús (como el llamado criterio de desemejanza o el de atestación múltiple). El cap. XII se detiene en determinados aspectos centrales de la primera Iglesia en su relación con la predicación de Jesús: el problema de la ley y los paganos y las confesiones de Jesús como Señor y como Hijo de Dios. El cap. XIII se interroga sobre las acusaciones de mago y falso profeta que, con toda probabilidad, llevaron a Jesús a la muerte: sin duda las autoridades judías vieron en él una amenaza para el orden social y religioso. El cap. XIV, que da cuenta de la relación entre Jesús y Juan Bautista —y que luego resultará embarazosa de explicar para los cristianos—, muestra la condición profética de aquél. Esto da pie para que el cap. XV presente a Jesús como un pretendiente mesiánico, aunque sin las connotaciones políticas que el judaísmo esperaba. El libro acaba con una selecta y actualizadísima bibliografía comentada.

Resumiendo, se puede decir que estamos ante una original y sugestiva introducción al mundo de Jesús y los evangelios que merecería ser traducida para los lectores de lengua española.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

José O'Callaghan (ed.), *Nuevo Testamento griego-español* (BAC Normal 574; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997) 1485 p. ISBN 84-7914-271-5.

A pesar de su apellido, el P. O'Callaghan es, como se sabe, un jesuita español. Es además uno de los mayores especialistas mundiales en papirología y crítica textual. A él se debe la hipótesis, ciertamente controvertida y divulgada por otros,